



No es suficiente ya con indignarnos cada mañana escuchando la radio o leyendo el periódico. No basta con

el futuro. Hay que tomar conciencia de la gravedad de la crisis que vivimos, pero no para hundirnos en la corriente de lo inevitable, sino para nadar, aunque sea contra corriente, por salvar todo aquello en lo que creemos.

Es el momento de asumir un compromiso político personal. En circunstancias de normalidad uno puede permitirse el lujo de delegar en otros la acción política. No es el caso en la actualidad. Es preciso articular políticamente esa gran mayoría de españoles que siguen creyendo en España y en su democracia para no ser derrotados por una minoría que no tiene otro objetivo que la destrucción de nuestro Estado y nuestra libertad. Eso es especialmente importante en comunidades como Cataluña o el País Vasco, donde la amenaza es más patente e intensa, pero es aplicable al conjunto del territorio nacional. Y en democracia el mejor modo de participar en política es afiliándose a un partido que defienda tus principios y tus ideas.

Hay que movilizarse socialmente. Hay que echarse a la calle cada vez que se produzca una nueva agresión a nuestra Nación, cada vez que roben una pieza más al engranaje del Estado, cada vez que nos violen un espacio de nuestra libertad. Como lo hemos hecho para resarcir la dignidad de las víctimas del terrorismo, como lo hicimos para defender la unidad del Archivo de Salamanca, como lo hicimos para defender a la familia, como lo hemos hecho para defender la libertad de Enseñanza o la vigencia de la Constitución. El Gobierno tiene que ver y tiene que escuchar y tiene que sentir esa gran mayoría de españoles que no está dispuesta a contemplar pasivamente como se destruye España y como se ultrajan nuestras libertades.

Es el momento, por último, de construir una gran mayoría electoral dotada de la fuerza política suficiente para recomponer una situación que ha llegado ya demasiado lejos. En democracia sólo la fuerza de las urnas permite corregir el camino equivocado. En última instancia, es el puro egoísmo del poder lo único que parece interesar a nuestros actuales gobernantes. Hay que hacerles entender cuanto antes que el camino emprendido solo conduce a la más rotunda de sus derrotas. Porque somos muchos más los que creemos en España y en la Libertad que quienes intentan destruirlas.

[Libertad Digital](#)